

Octavio Paz

Versiones y diversiones



CENTRO DE ESTUDIOS
MEXICANOS

UNAM-ESPAÑA

Galaxia Gutenberg

OCTAVIO PAZ

Versiones y diversiones



CENTRO DE ESTUDIOS
MEXICANOS

UNAM-ESPAÑA

Galaxia Gutenberg

Prólogo

El Centro de Estudios Mexicanos en España de la Universidad Nacional Autónoma de México y la editorial Galaxia Gutenberg han sumado esfuerzos para presentar en el marco de las actividades conmemorativas del centenario del natalicio de Octavio Paz esta edición de *Versiones y diversiones*, obra que contiene la amplia traducción poética de este destacado escritor mexicano, reconocido con el premio Nobel de Literatura, el premio Cervantes y el premio Príncipe de Asturias. Esta publicación pretende hacer asequible una importante obra que en los últimos tiempos sólo había circulado en el conjunto de la edición de las obras completas del autor.

El libro ofrece una amplia colección de la lírica universal, de escritores, ensayistas y poetas de diversas nacionalidades, épocas y movimientos literarios, escritos originalmente en sánscrito, portugués, francés, italiano, inglés, japonés, sueco y chino, en donde Octavio Paz imprimió su dicción poética personal, al traducir a la lengua española poemas como él mismo dijo: «resultado de la pasión y la casualidad» utilizando una «industria verbal».

La traducción poética que realizó Paz a lo largo de su vastísima trayectoria, compilada en la extraordinaria obra que el lector tiene en sus manos, se apoya en transcripciones fonéticas, traducciones interlineares, traducciones diversas y colaboraciones de especialistas. Muchos de los poemas se encuentran alejados de la tradición de la poesía en español, con lo cual Octavio Paz no sólo se dio a la tarea de acercar al lector de habla hispana la poesía de diversas latitudes, sino que, adicionalmente, fue muy cuidadoso al no incluir los textos originales, ya que su pretensión no fue hacer un trabajo de investigación, sino hacer poemas en su propia lengua, guiado por su pasión literaria personal, presentando incluso, en algunas ocasiones, más de una versión de un mismo poema.

Así es como en *Versiones y diversiones* podremos acercarnos una vez más a Octavio Paz, a su concepción de la traducción literaria y a la constante exploración lingüística que lo caracterizó.

Con esta coedición, se hace patente el compromiso de colaboración establecido en España entre la Universidad Nacional Autónoma de

México y el Instituto Cervantes, a través del Centro de Estudios Mexicanos, de difundir la lengua española y la cultura iberoamericana. Para la Universidad Nacional Autónoma de México es motivo de orgullo formar parte de este proyecto que, estoy seguro, será muy bien recibido, de nueva cuenta, por el lector iberoamericano.

JOSÉ NARRO ROBLES

Rector

Universidad Nacional Autónoma de México

Nota del editor

Esta edición de *Versiones y diversiones* reúne la totalidad de las traducciones de Octavio Paz que se publicaron por primera vez en la edición de Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 2000.

En cuanto a la composición de los poemas, presentamos con tres asteriscos los poemas que originalmente no tienen título, pero en el caso de que Paz haya titulado su traducción, respetamos el título de su versión. En algunos casos Paz numeró de forma correlativa poemas que no tenían título; aquí mantenemos su numeración (por ejemplo en los poemas de Alain Bosquet y Fernando Pessoa). En las notas hacemos constar los pocos casos en los que el traductor, por motivos diversos, no tradujo algunos versos de un poema.

Al final del volumen hay una serie de notas de Paz sobre los poetas y los poemas; a éstas hemos agregado la referencia bibliográfica de las versiones originales de los poemas. Las notas se presentan siguiendo el orden del libro. Sólo las de las secciones V. China y VI. Japón tienen llamada con número volado (numeración correlativa por sección).

La presente edición incluye unos cuantos poemas que por motivos diversos no pudimos incluir en la edición anterior de *Versiones y diversiones*. Nos referimos a los poemas de Pere Gimferrer, Dorothy Parker, Vasko Popa y un breve texto de Arthur Waley. Agradecemos a Marie José Paz la ayuda que nos prestó en la búsqueda de este material y en la información proporcionada para este libro.

Nota preliminar

He dedicado algunos ensayos a la teoría de la traducción poética y muchos años a su práctica*. Trabajo disperso pero continuo: poco a poco, sin que me diera cuenta, las traducciones hechas al correr de los años se acumularon hasta formar un libro. ¿Este volumen representa mis ideas y mis gustos? Sí y no. *Versiones y diversiones*, como su nombre lo dice, no es un libro sistemático ni se propone mostrar o enseñar nada. Es el resultado de la pasión y de la casualidad. Por pasión traduje a Pessoa y a Michaux; por casualidad a algunos poetas suecos: Pierre Zekeli me pidió que colaborase con él y yo acepté por amistad y curiosidad. No me arrepiento: fue la revelación de cuatro islas poéticas. (Ahora, años después, los ingleses las descubren y Auden traduce a Ekelöf.) Un amigo, al leer mis versiones de unos cuantos poemas de Williams, me impulsó a traducir otros más para hacer un pequeño libro. Cedí –aunque yo hubiera preferido traducir a Wallace Stevens. Otros proyectos abandonados: traducir a Yeats y, entre los románticos, a Hölderlin y a Wordsworth. Pero el gran ausente de este libro es Dante, tal vez el mayor poeta de Occidente.

Viví más de seis años en la India y estoy en relación con algunos especialistas en sánscrito y en pali: ¿por qué no intenté traducir con su ayuda algún texto *kavya*? Hice dos o tres pruebas pero desistí: la tradición *kavya* está tan lejos de nosotros como el arte helenístico**. Me interesan más los poetas en lenguas vernáculas –Kabir, Tukaram, Chandidas, Vidyapati– y, sobre todo, los textos enigmáticos de poetas como Sáraha y Kanha. En la segunda vuelta de mi vida, si hay segunda vuelta, quizá me anime a traducir algo de ellos. Y ya que hablo de poesía oriental: algunas versiones del japonés –las que aparecen en el diario de viaje de Basho: *Oku no Hosomichi* (Barcelona, Barral Editores, 1970)– fueron hechas con la colaboración de Eikichi Hayashiya; para

* Véase «Literatura y literalidad», en *El signo y el garabato*, México, Editorial Joaquín Mortiz, 1973; incluido en el primer volumen –*La casa de la presencia*– de mis *Obras completas*.

** Véase «Nota final», p. 15.

las otras, que son la mayoría, me serví de transcripciones fonéticas y de las versiones de Arthur Waley, Donald Keene, René Sieffert, G. Renondeau, Kasuya Sakai, Geoffrey Bownas y Anthony Thwaite, Harold G. Henderson, Earl Miner, Jacques Roubaud... En el caso de las traducciones de poesía china utilicé traducciones interlineares, transcripciones fonéticas y, claro, las traducciones de Arthur Waley, Paul Demiéville, G. Margouliés, C.H. Kwoc y Vincent McHugh, Claude Roy, Kenneth Rexroth, Witter Bynner, Ciril Birch, Robert Payne, David Hawkes, etcétera. Me fue particularmente útil *The Art of Chinese Poetry* de J. Y. Liu. Debo decir lo mismo del libro que ha dedicado Burton Watson a Su Tung-p'o y, por lo que toca a Wang Wei, del ejemplo y los consejos de mi amigo el poeta y crítico Wai-lim Yip. El lector que quiera tener una idea del método empleado puede confrontar mis versiones con las transcripciones fonéticas, seguidas de traducciones lineares, hechas por Wai-lim Yip (*Delos*, 1969, sistema Wade) y el libro de David Hawkes: *A Little Primer of Tu Fu*, Oxford, 1967 (sistema pin-yin). La sección dedicada a los poetas chinos contiene algunos textos curiosos, tales como una anticipación taoísta de Rousseau (Yüan Chieh, siglo VIII), una advertencia de un alma en pena y el primer testimonio (es del siglo XIV y su autor fue un bonzo budista) del encuentro entre rusos y chinos.

Pasión y casualidad pero también trabajo de carpintería, albañilería, relojería, jardinería, electricidad, plomería —en una palabra: industria verbal. La traducción poética exige el empleo de recursos análogos a los de la creación, sólo que en dirección distinta. Por eso pido que este libro no sea leído ni juzgado como un trabajo de investigación o de información literaria. También por eso no he incluido los textos originales: a partir de poemas en otras lenguas quise hacer poemas en la mía.

OCTAVIO PAZ

México, a 12 de marzo de 1973

Nota a la segunda edición

He preferido no incluir en esta nueva edición de *Versiones y diversiones* las traducciones de poesía que he hecho durante los últimos años. Espero, más adelante, publicar otro volumen con ellas y con otras que proyecto desde hace mucho: Wordsworth, Yeats y algunos italianos como Bruno y Leopardi. No me abandona, además, la idea de traducir algún día, con la ayuda de un especialista, a Sáraha y Kanha. Así, me limité a corregir levemente el texto. Sólo dos de esos cambios alteran el sentido –mejor dicho, lo restablecen. Uno afecta a la segunda versión de *Délfica* de Nerval; el otro a un poema de cuatro líneas de Wang Wei: *En la ermita del Parque de los Venados*. En la versión rimada de *Délfica* yo había escrito:

Mas nada turba aún el pórtico impasible.
Dormida bajo el arco solar de Constantino
se calla la sibila –piedra el furor divino.

En el segundo verso el adjetivo *solar* –que no aparece en el original– traiciona el pensamiento profundo de Nerval. Los sonetos de *Las quimeras* están contruidos sobre la oposición norte y sur, noche y día, cristianismo y paganismo. El arco de Constantino, aunque sea romano, se sitúa del lado del cristianismo, es decir, en la mitad nocturna y lunar de la poesía de Nerval (como el Príncipe de Aquitania, Lusignan y Birón en *El desdichado*). Cambié el tercer verso no porque la versión sea inexacta sino porque vuelve explícito lo que en el original sólo está insinuado. La misión de las sibilas es hablar –y hablar en la forma más alta del habla: la profecía. Pero las sibilas hablan sólo cuando están poseídas por el furor divino. Petrificada, dormida bajo el poder del cristianismo (el arco de Constantino), la sibila de *Délfica* volverá a hablar cuando despierte de su sueño de estatua: cuando se haya operado esa *revolución*, en el sentido literal de la palabra, que anuncia Nerval y que consistirá en una revuelta, una vuelta de los tiempos paganos. O sea: cuando los dioses regresen, la despierten y la inspiren. No sin pesar –me gusta mucho el hemistiquio: «piedra el furor divino», pues

en sus siete sílabas me parece oír como ecos enlazados de Góngora y Darío— me he decidido por una versión que, si es menos briosa e hispánica, se ajusta más al original y tiene la ventaja de reintroducir el *visage latin* de la sibila:

Mas nada ha perturbado al pórtico impasible.
Dormida bajo el arco imperial de Constantino
Calla aún la sibila de semblante latino.

El poema de Wang Wei ha sido traducido y comentado muchas veces. James Y. Liu le dedica varias páginas de exégesis en su *The Art of Chinese Poetry*. Además, yo tuve la suerte de discutir mi traducción con Wai-lim Yip. El poema pertenece al género *chüeh-chü*: cuatro líneas de cinco caracteres cada una, con rimas enlazadas. A continuación ofrezco la transcripción fonética (sistema Wade) y una versión literal:

K'ung shan pu chien jen
Desierta montaña no ver gente
Tan wen jen yü hsiang
Sólo oír gente hablar sonido
Fan ying ju shen lin
Refleja luz penetrar profundo bosque
Fu chao ch'ing t'ai shang
Otra vez brillar verde musgo sobre

La traducción de este poema es particularmente difícil porque extrema las características de la poesía china: universalidad, intemporalidad, impersonalidad, ausencia de sujeto. En el poema de Wang Wei la soledad del monte es tan grande que ni el mismo poeta está presente. Después de muchas consultas y tentativas, escribí estos cuatro versos sin rima, todos de nueve sílabas, salvo el último que es de once:

No se ve gente en este monte.
Sólo se oyen, lejos, voces.
Por los ramajes la luz rompe.
Tendida entre la yerba brilla verde.

Meses después, leyendo algunos textos *mahayana*, me sorprendió la frecuencia con que se menciona al Paraíso Occidental, sede del Buda

Amida. Recordé entonces que Wang Wei había sido ferviente budista; consulté una de sus biografías y descubrí que su devoción por Amida era tal que había escrito un himno en el que habla de su deseo de renacer en el Paraíso Occidental —el lugar del sol poniente. El poema sobre el *Parque de los Venados* forma parte de una serie famosa: *Veinte vistas de Wang-ch'uan*. Poesía de la naturaleza pero poesía budista de la naturaleza: ¿el cuarteto no reflejaba, más allá del esteticismo naturalista tradicional en ese tipo de composiciones, una experiencia espiritual? Un poco más tarde, Burton Watson me envió su *Chinese Lyricism*. Allí encontré una confirmación de mi sospecha: para Wang Wei la luz del sol poniente poseía una significación muy precisa. Alusión al Buda Amida: al caer la tarde el adepto medita y, como el musgo del bosque, recibe la iluminación. Poesía perfectamente objetiva, impersonal, muy lejos del misticismo de un San Juan de la Cruz, pero no menos auténtica y profunda que la del poeta español. Transformación del hombre y la naturaleza ante la luz divina, aunque en sentido inverso al de la tradición occidental. En lugar de humanizar al mundo que nos rodea, el espíritu oriental se impregna de la objetividad, pasividad e impersonalidad de los árboles, las yerbas y las peñas para así, impersonalmente, recibir la luz imparcial de una revelación también impersonal. Sin perder su realidad de árboles, piedras y tierra, el monte y el bosque de Wang Wei son emblemas de la vacuidad. Imitando la reticencia de Wang Wei me limité a cambiar ligeramente las dos últimas líneas:

No se ve gente en este monte.
Sólo se oyen, lejos, voces.
La luz poniente entre las ramas.
El musgo la devuelve, verde.

OCTAVIO PAZ
México, a 6 de abril de 1978

Nota final

Después de la segunda edición de *Versiones y diversiones* (1978) aparecieron otras pero sin cambio alguno. Al correr de los años abandoné, no sin pena, los proyectos que mencionan las dos notas preliminares. Lamento, más que nada, no haber traducido por lo menos algunos fragmentos de *The Prelude*, el gran poema de Wordsworth. Al mismo tiempo corregí varias de las traducciones publicadas y emprendí otras pocas. Entre los poemas corregidos se encuentran *Parque de los Venados* de Wang Wei, del que ofrezco una tercera versión, y el que dedicó Tu Fu al letrado Wei Pa, ambos precedidos por extensas notas de introducción. Para las nuevas traducciones también escribí, en algunos casos, sucintos comentarios. Todos estos textos han sido recogidos en *Excursiones/IncurSIONES*, segundo volumen de mis *Obras completas*. En 1994, mientras escribía *Vislumbres de la India* releí tres o cuatro volúmenes de poesía escrita en sánscrito clásico, sobre todo la antología de Vidyākara, traducida por Ingalls. En contra de lo que pensaba hace un cuarto de siglo, esos poemas me cautivaron y en enero de 1995 traduje veinticinco epigramas, de nuevo acompañados por una introducción. Esos poemas y las páginas introductorias forman la sección IV de este libro. Los poemas de la India clásica tienen un extraño parecido –no tan extraño: son de un pueblo indoeuropeo– con los poemas de la *Antología griega*. No están lejos de la sensibilidad moderna, como dije, en 1973, con ligereza.

No faltará quien se sorprenda de la ausencia de griegos y romanos –para hablar de las lagunas más notables– en un conjunto de traducciones que comprende la poesía de India, China y Japón. Lo confieso: no me atreví; además, me pareció inútil: abundan las traducciones, algunas obra de grandes poetas, en todas las lenguas europeas. Hace años comencé a traducir *L'infinito* de Leopardi, algunas canciones de Tasso y dos sonetos de Marino, uno a *Una mujer que se lavaba las piernas* y otro a una negra («sol que muestra a la noche en una cara hermosa, y en sus ojos al día...»). En un viaje perdí esos borradores con otros papeles y después no he tenido ánimo para empujar de nuevo.

Las traducciones se fueron acumulando a medida que pasaban los años; fue una labor discontinua, regida por el capricho de los días y del humor, en la que no me propuse demostrar o enseñar; me dejé guiar, en momentos de ocio, por el amor, el gusto, la ocasión y, en algunos casos, la amistad. Repito lo que dije en el primer prologo: estas versiones son el resultado de la pasión y de la casualidad. Fueron, casi siempre, una diversión o, más exactamente, una recreación. El punto de partida fueron poemas escritos en otras lenguas; el de llegada, la tentativa de escribir, con ellos, poemas en la mía. Muchos de esos poemas fueron compuestos en otros siglos; en mis versiones quise que tuviesen la antigüedad de todas las obras de arte: la de hoy mismo.

OCTAVIO PAZ

México, a 25 de febrero de 1995

I

VERSIONES Y DIVERSIONES

THÉOPHILE DE VIAU

Soneto

Soñé anoche que Filis, de regreso,
bella como lo fue en la luz del día,
quiso que yo gozase su fantasma,
nuevo Ixión abrazado a una nube.

Se deslizó en mi lecho murmurando,
ya desnuda su sombra: «Al fin he vuelto,
Damón, y más hermosa: el reino triste
donde me guarda el hado, me embellece.

Vengo para gozarte, bello amante,
vengo por remorir entre tus brazos».
Después, cuando mi llama se extinguía:

«Adiós –dijo–, regreso entre los muertos.
De joder con mi cuerpo te jactabas,
jáctate hoy de haber jodido mi alma».

GÉRARD DE Nerval

El desdichado

Primera versión

Yo soy el tenebroso –el viudo– el sin consuelo,
Príncipe de Aquitania de la torre abolida,
Murió mi sola *estrella* –mi laúd constelado
Ostenta el *negro Sol* de la *Melancolía*.

Tú que me has consolado de la tumba y su noche
El Pausílopo dame, la mar de Italia vuélveme,
La *flor* que amaba tanto mi desolado espíritu,
La parra donde el pámpano a la rosa se alía.

¿Soy el Amor o Febo?, ¿Lusignan o Birón?;
Roja mi frente está del beso de la reina;
Soñé en la gruta donde nadaba la sirena,

Traspasé el Aqueronte, vencedor por dos veces,
Y la lira de Orfeo he pulsado alternando
Suspiros de la santa con los gritos del hada.

Segunda versión

Yo soy el tenebroso –el viudo– el desolado,
Príncipe de Aquitania de la torre hoy baldía,
Murió mi sola *estrella* –mi laúd constelado
Ostenta el *negro Sol* de la *Melancolía*.

Tú que en la noche tumularia me has consolado
El Pausílipo vuélveme, la mar que lo ceñía,
La *flor* que amaba tanto mi espíritu enlutado,
La parra donde el pámpano a la rosa se alía.

¿Lusignán o Birón? ¿Soy Apolo o soy Eros?;
El beso de la Reina tornó aurora mi frente;
En tu gruta, sirena, manó el sueño veneros;

El Aquerón vencí dos veces, dos la nada.
Y en la lira de Orfeo pulsé alternadamente
El llanto de la santa, los clamores del hada.

Mirto

Mirto, yo pienso en ti, divina encantadora,
En Pausílipo altivo, jardín resplandeciente,
En tu rostro que baña la claridad de Oriente,
En tu trenza solar que negras uvas dora.

En tu copa bebí la ebriedad de la hora
Y en el fugaz relámpago de tu ojo sonriente,
Cuando a los pies de Iaco me inclinaba ferviente:
Soy hijo, por la Musa, de Grecia y de la Aurora.

Yo sé por qué el volcán su cicatriz ha abierto...
Tú lo rozaste apenas, ayer, con pie liviano,
Y de cenizas súbitas quedó el cielo cubierto.

Quebró un duque normando tus deidades de arcilla:
Y al verde mirto besa, bajo el laurel pagano,
Desde entonces la hortensia, pálida maravilla.

Délfica

Ultima Cumaei venit jam carminis aetas

Primera versión

Dafne, ¿tú la conoces, esa antigua romanza,
Bajo el blanco laurel, o al pie del sicomoro,
Bajo el olivo, el mirto, los sauces temblantes,
Esa canción de amor que siempre recomienza?

¿Reconoces el Templo de inmenso peristilo,
Los amargos limones marcados por tus dientes,
Y la gruta, fatal a imprudentes intrusos,
Que esconde la simiente del vencido dragón?

¡Volverán esos dioses que tú lloras perdidos!
De la mano del tiempo vuelven los viejos días,
Un profético sopro la tierra ha estremecido...

Mas todavía, bajo el arco de Constantino,
La sibila de rostro latino está dormida.
Y nada turba aún al pórtico severo.

Segunda versión

Dafne, ¿tú la recuerdas, la canción repetida
Bajo el blanco laurel, o al pie del sicomoro,
Bajo el olivo, el mirto, el saúz y su lloro,
Esa canción de amor, siempre recién nacida?

¿Reconoces el Templo, la piedra en luz unguida,
La marca de tus dientes en el limón de oro
Y la gruta, al intruso funesta, y su tesoro:
El semen del dragón en su entraña dormida?

¡Los tiempos resucitan, vuelven los viejos días!
Esos dioses que lloras tendrán forma visible,
Sobre la tierra soplan antiguas profecías.

Mas nada ha perturbado al pórtico impasible.
Dormida bajo el arco imperial de Constantino
Calla aún la sibila de semblante latino.

Artemisa

Primera versión

Vuelve otra vez la Trece – ¡y es aún la Primera!
Y es la única siempre – ¿o es el solo momento?
¿Dime, Reina, tú eres la primera o la última?
¿Tú eres, Rey, el último?, ¿eres el solo amante?

Amad a la que os ama de la cuna a la tumba,
Aún, tierna, me ama la que yo sólo amaba,
Es la Muerte –o la Muerta–, ¡oh delicia, oh tormento!
El ramo entre sus brazos son rosas *Malva rosa*.

Santa napolitana de manos encendidas,
Flor de Santa Gudula de corazón morado,
¿Encontraste tu cruz en el cielo desierto?

Rosas blancas, ¡caed! –insultáis nuestros dioses,
Caed, blancos fantasmas, de vuestro cielo en lumbre,
¡Es más santa a mis ojos la santa del abismo!

Segunda versión

Vuelve otra vez la Trece – ¡y es aún la Primera!
Y es la única siempre – ¿o es el único instante?
¿Dime, Reina, tú eres la inicial o postrera?
¿Tú eres, Rey, el último?, ¿eres el solo amante?

Amad a la que vuelve la muerte nacimiento,
Aquella que yo amaba por siempre es ya mi esposa,
Es la Muerte –o la Muerta– ¡oh delicia, oh tormento!
Florece entre sus brazos la regia *Malva rosa*.

Santa napolitana de manos como flamas,
Flor de entrañas violáceas, rosa de soledades,
¿Encontraste tu cruz en el cielo desierto?

¡Caed, blancos fantasmas, de vuestro cielo en llamas!
Rosas blancas, ¡caed! –insultáis mis deidades.
Más santa es la que surge del abismo entreabierto.

STÉPHANE MALLARMÉ

A Tomás Segovia

El de sus puras uñas ónix, alto en ofrenda,
La Angustia, es medianoche, levanta, lampadóforo,
Mucho vesperal sueño quemado por el Fénix
Que ninguna recoge ánfora cineraria:

Sala sin nadie ni en las credencias conca alguna,
Espiral espirada de inanidad sonora,
(El Maestro se ha ido, llanto en la Estigia capta
Con ese solo objeto nobleza de la Nada).

Mas cerca la ventana vacante al norte, un oro
Agoniza según tal vez rijosa fábula
De ninfa alanceada por llamas de unicornios

Y ella apenas difunta desnuda en el espejo
Que ya en las nulidades que claüsura el marco
Del centellar se fija súbito el septimino.

GUILLAUME APOLLINAIRE

El puente de Mirabeau

Bajo el puente pasa el Sena
también pasan mis amores
¿hace falta que me acuerde?
tras el goce va la pena

La noche llega y da la hora
Se va la hora y me abandona

Pongo en tus manos mis manos
y con los brazos formamos
un puente bajo el que pasan
onda mansa las miradas

La noche llega y da la hora
Se va la hora y me abandona

Amor es agua corriente
y como el agua se va
agua de la vida lenta
y la esperanza violenta

La noche llega y da la hora
Se va la hora y me abandona

Pasan días y semanas
pasan y jamás regresan
días semanas amores
bajo el puente pasa el Sena

La noche llega y da la hora
Se va la hora y me abandona

Clotilde

En el jardín donde crecen
la anémona y la ancolía
Entre el amor y el desdén
duerme la melancolía

También vagan nuestras sombras
que ha de dispersar la noche
El sol que las vuelve opacas
se disipará con ellas

La diosa del agua viva
suelta en ondas sus cabellos
Pasa y persigue entre sombras
la sombra de tu deseo

La gitana

Desde el principio la gitana
vio nuestras vidas por la noche
rayadas. Adiós, le dijimos.
Del adiós brotó la esperanza.

De pie como oso amaestrado
danzó el amor cuanto quisimos,
perdió el plumaje azul el pájaro,
sus oraciones los mendigos.

Sabiendo que nos condenamos
en el camino nos amamos;
lo que nos dijo la gitana
lo recordamos abrazados.

En la prisión

I

Antes de entrar en mi celda
tuve que mostrarme en cueros
Oí una voz ululante
¿en qué has parado Guillermo?

Lázaro que entra en su tumba
no Lázaro redivivo
Adiós cantaban en ronda
mis años y mis amores

II

No me siento aquí
yo mismo
Un número soy
el quince

Atraviesa el sol
los vidrios
Sol títere sobre
mis versos

Baila el sol yo escucho
Arriba
con el pie golpean
la bóveda

III

Como un oso voy y vengo
vueltas vueltas siempre vueltas
marco el paso bajo un cielo
color azul de cadenas
Vueltas vueltas siempre vueltas
como un oso voy y vengo

Oigo manar una fuente
en el pasillo de enfrente
Vaya o venga el carcelero
hace tintinar sus llaves
En el pasillo de enfrente
oigo manar una fuente

V

Qué lentas pasan las horas
pasan como los entierros
Tú llorarás esta hora
que lloras y ha de pasar
rápida como las otras

VI

Oigo el rumor de las calles
en mi horizonte cerrado
un cielo enemigo veo
y la desnudez de un muro

Se apaga el sol y se enciende
una lámpara en la cárcel
solitaria compañera
luz hermosa razón clara.

El adiós

Corté una brizna de brezo
Otoño murió recuerda
nunca más sobre esta tierra
nos veremos con los ojos
Brizna brezo olor de tiempo
recuerda que yo te espero.

Cuernos de caza

Nuestra historia es noble y es trágica
como del tirano la máscara
Ningún drama arriesgado o mágico
ningún detalle indiferente
ha vuelto nuestro amor patético

Thomas de Quincey que tomaba
opio veneno dulce y casto
pasa en su pobre Ana soñando
Pasemos ya que todo pasa
me voy me voy volviendo el rostro

Recuerdos sois cuernos de caza
ecos que mueren en el viento

Los fuegos del vivac

El fuego móvil del campamento
ilumina las formas del sueño
y entre las ramas que se entrelazan
otro sueño se dibuja lento

Desdenes del arrepentimiento
ya desollado como una entraña
De los recuerdos y los secretos
no queda nada sino esta brasa

El adiós del jinete

Ah Dios qué linda la guerra
con sus cantos y sus ocios
esta sortija la pulo
con el aire y tus suspiros

Y sonó la botasilla
y se perdió en una vuelta
y él murió y ella reía
ante el extraño destino

Torbellino de moscas

Un jinete por el llano
la muchacha lo recuerda
y la flota en Mitilene
la alambrada que reluce

Al cortar la rosa en llamas
sus ojos han florecido
y qué sol la boca errante
al que su boca sonrío

Tarjeta postal

Te escribo bajo esta tienda
afuera se muere un día
en cuyo cielo de estío
apenas azul florece
un rumor de cañoneo
que antes de ser se disipa

El rizo

Rizo de pelo castaño
encontrado en mi memoria
Son increíbles ¿recuerdas?
nuestros cruzados destinos

Bulevar de la Capilla
ella murmura me acuerdo
y el lindo Montmartre y el día
en que traspuse tu puerta

Como el otoño ha caído
el rizo de mi recuerdo
Los destinos que te asombran
con el día se deshacen



CENTRO DE ESTUDIOS
MEXICANOS

UNAM-ESPAÑA

Edición original al cuidado de Nicanor Vélez
La presente edición al cuidado de Juan Pablo Roa y Aurelio Major

Publicado por:
Galaxia Gutenberg, S.L.
Av. Diagonal, 361, 2.º I.ª
08037-Barcelona
info@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com
Círculo de Lectores, S.A.
Travessera de Gràcia, 47-49, 08021 Barcelona
www.circulo.es

Primera edición: noviembre 2014

- © Marie José Paz, heredera de Octavio Paz,
por la traducción de los poemas y las notas y comentarios, 2000
- © Marie José Paz, heredera de Octavio Paz, y Eikichi Hayashiya,
por la traducción de *Sendas de Oku*, 2000
- © Marie José Paz, heredera de Octavio Paz, y Pierre Zekeli,
por la traducción de los poemas suecos, 2000
- © Los autores o sus herederos legales, por los poemas originales, 2000
- © Editions Gallimard, por los poemas originales de Jules Supervielle,
Jean Cocteau, Pierre Reverdy, Paul Éluard,
André Breton, Henri Michaux, Georges Schehadé, Alain Bosquet, 2000
- © POR EL PRÓLOGO: Centro de Estudios Mexicanos en España
de la Universidad Nacional Autónoma de México
- © Galaxia Gutenberg, S.L., 2014

Preimpresión: María García
Impresión y encuadernación:
ISBN Galaxia Gutenberg: 978-84-16252-15-2

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública
o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización
de sus titulares, a parte las excepciones previstas por la ley. Dirijase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear
fragmentos de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)